

IMATA-MOROS!

IMATA-MOROS!...

MATA-MOROS.

¡MATA-MOROS!...

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO.

LETRA DE

FRANCISCO VARGAS MACHUCA.

MÚSICA DE

LEON ALONSO.

Representada con gaande aplauso por primera vez en el teatro
de Lope de Vega el día 9 de Enero de 1861.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1864.

R.20473

PERSONAS.

ACTORES.

| | |
|--------------------|-------------------------|
| LAURA..... | DOÑA ALFONSA FERNANDEZ. |
| CRISTINA..... | DOÑA EMILIA BERNARDO. |
| LA MARQUESA..... | DOÑA CÁRMEN GONZALEZ. |
| ADELA..... | N. N. |
| ROSA..... | N. N. |
| LA BARONESA..... | N. N. |
| LA BRIGADIERA..... | N. N. |
| MATA-MOROS..... | D. FELIX CORRALES. |
| D. FRUTOS NAVARRO | D. CAMILO SALAYA. |
| D. JUAN..... | D. PEDRO MARQUINA. |
| MIGUEL..... | D. JOSÉ MONTENEGRO. |

Coro de niños, idem de señoras y caballeros, músicos.

NOTA. En las provincias donde no pueda el coro de niños formarse como se hizo en Madrid para la representación de esta obra con los del Hospicio, el coro de señoras puede ejecutarlo perfectamente, suprimiendo la concurrencia de dichos niños en el final, que no constituyen parte esencial de la misma.

La escena en Madrid, casa de D. Juan.

La propiedad de esta obra, tanto de la música como del libro, pertenece á la Galeria lirico-dramática titulada LA LINA, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los Comisionados de la dicha Galeria son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Las oficinas de la Direccion de LA LINA se hallan establecidas en Madrid, calle del Arenal, núm. 15, Entresuelo.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Salon de recibimiento en casa de D. Juan. Puertas laterales: dos grandes al foro, que comunican á una antesala de segundo término: balcon á la calle: encima de una mesa cuatro canastillos de mimbre y papeles de música.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE NIÑOS, vestidos algunos de Cazadores de Madrid con propiedad, y fusiles imitados, y otros parodiando el traje de soldados con papeles de periódicos y fusiles de cañas, entre cuyos soldados hay una seccion de caballeria, montada sobre palos y con banderolas en las lanzas. Otra seccion, igualmente de niños, figuran ser los Moros, con turbantes y jaiques los unos vestidos con propiedad, y los otros con cintas y papeles de color. Un niño hace de capitán de los Cristianos y otro de jefe de los Meros.

CORO.

CORO. Vámonos contentos,
vamos á reñir.

MOROS. { Viva Muley-Abbas,
viva nuestro Emir.

CRISTS. { Con los moros todos,
los moros del Riff.

TODOS. Vamos á la guerra,
vamos á lidiar.
Mas antes de todo,
señor Capitan,
vamos á formar.
CAP. ¡Á formar!

(Se dividen en dos bandos, cada cual á un lado de la escena.)

Vosotros sois los moros,
nosotros los cristianos:
vosotros inhumanos
luchais con gran valor.
MOROS. Por nuestro honor.
CAP. Con valor.

La patria, compañeros,
(Dirigiéndose á su bando.)

la reina, camaradas,
las tropas ya formadas
defiendan con valor.
CRISTS. Por nuestro honor.
CAP. Con valor.

TODOS. La guerra da principio;
luchemos en la lid,
con fuerza y con denuedo
lidiando hasta morir.

CAP. ¿Estais ya prevenidos
al toque del clarin?

CORO. Lo estamos, y contentos.
¡Guerra!... ¡Guerra!...

CAP. ¡Á la lid!

MOROS. Que viva Muley-Abbas,
que viva nuestro Emir.

CRISTS. Que viva España ¡viva!
la Reina y á la lid!

(El Capitan indica á un niño, que llevará una corneta en la mano, que toque á fuego, á cuyo sonido hacen todos como que cargan sus escopetas y rompen el fuego, los de infanteria unos contra otros; y los de caballeria, los Moros, sacan sus alfanjes, y los Cristianos, enristran lanzas, dando las voces que se indican, arregladas á la orquesta y figurando un combate en que caen algunos muertos, como se expresa

en los siguientes versos.)

MOHOS. Pum, pum.
CAP. ¡Fuego!
MOROS. Perros...
CAP. ¡Fuego!
CRISTS. ¡España!... Pum.
MOROS. Pum, pum.
CRISTS. Pum.
MOROS. ¡Gallinas!
UN CRIST. ¡Un cobarde!... ¡vestruz!...

(Figura dar un bayonetazo á un moro, que eae muerto, llevándolo adentro entre otros dos.)

CAP. Á la carga: enristren lanzas.

CRISTS. Pum.
MOROS. Pum.
CRISTS. Pam.

Pim, pam.

(Suena un clarin que da la señal de cargar á la caballería y un corneta igualmente á la infantería, pronunciándose en confusa retirada los moros.)

CRISTS. ¡Á ellos!... aguardad.

CAP. ¡Cómo escapan!

CRISTS. Á ellos.

CAP. Al galope.

UN CRIST. Zás,
ya cayó otro moro.

(Desaparecen todos por la puerta de la izquierda, percibiéndose dentro una prolongada gritaría y dando la vuelta por las habitaciones del interior, vuelven á aparecer por el foro en confuso tropel envueltos los Cristianos con los Moros, hasta que sale el Jefe de estos con una bandera blanca en la mano, á cuyo tiempo la orquesta apenas se percibe, para oír bien los siguientes versos.)

RECITADO.

JEFE. Perdon, señores cristianos.

CAP. ¿Qué quereis?

JEFE. Señor, la paz.

- CAP. Ajustemos los contratos.
¿Cuánto me dais?
- JEFE. Un real:
tenemos poco dinero.
- CAP. Es poco.
- CRISTS. ¡Guerra!
- CAP. ¡Eh!... callad.
¿Me dais un duro?
- JEFE. Señor,
hablaré á Muley-Abbás,
y si quiere...
- CAP. Pues corriente,
haya paz. (Se abrazan los dos Jefes.)
- MOROS. Si, si.
- CRISTS. Haya paz. (Se abrazan todos.)
- CAP. En nombre de toda España
y de mi Reina, la paz
se os otorga, Moro.
- JEFE. Bien.
- CAP. Y vamos á celebrar
con un himno la victoria.
- CRISTS. ¿Con un himno?
- TODOS. Si.
- CAP. Á la paz.
(Se dividen los dos bandos, colocándose cada uno
un lado de la escena.)

HIMNO.

- CORO. Ciñamos coronas
de mirtos y rosas,
de flores hermosas
al ángel de paz.
La paz bendecida,
la paz que es del alma,
la vida y la calma,
que viva la paz.
- CAP. Con la paz se cultivan los campos:
esterminio la guerra feroz,
derramando va siempre, y la sangre
de los hijos del pueblo, la flor.

- CORO. Ciñamos coronas, etc.
- JEFE. Ya de perlas y ricos diamantes,
de esmeraldas, topacio y rubí,
de laureles coronas ciñamos
á los hijos de España en la lid.
- CORO. Ciñamos coronas, etc.
- (Dan vuelta por la escena, cantando, y se van por el foro, penetrando cada uno de los distintos bandos á la vez, por una de las puertas del mismo, cuyo eco se irá perdiendo á medida que se van alejando.)

ESCENA II.

D. JUAN.

HABLADO.

¡Qué algazara! ¿quién resiste?
este infernal somaten!

(Se dirige al foro.)

¡Demonios!... ¡Callad!... y prontos

al jardín. ¡Ni Lucifer,

ni toda su tropa junta

que bajáran de tropel,

hicieran tanto ruido

como esos diablos, pardiez,

que juegan á los soldados!...

(Pausa: paseando por la escena.)

¡Cásate y verás!... ¡Muy bien!...

¡Casarme con una niña

que aun no contaba los diez

y seis años, y bonita,

y andaluza!... ya se vé!...

¡Con qué calma aqui me estoy

teniendo al punto que ver

á don Frutos en su cuarto,

cuarto segundo: voy pues!...

(Se dirige al foro.)

ESCENA III.

D. JUAN, D. FRUTOS, vestido de Comandante retirado con uniforme del año 1823, muchas cruces en el pecho, y baston de mando.

JUAN. ¡Señor don Frutos!

FRUTOS. Navarro,
es mi apellido, pardiez,
y comandante, ¿está usted?

JUAN. ¡Bien puede tirar de un carro!...

FRUTOS. Con mas cruces que un rosario
ganadas con mucho honor:
á balazos, si señor.

JUAN. ¡Vaya un hombre estrafalario!...
Venis muy encopetado...
y de uniforme á la vez...

FRUTOS. Si, porque quiero... ¿está usted?
ser por todos respetado.

En dias de Carnaval
yo no abandono mi espada,
porque una broma pesada
me sienta, señor, muy mal.

Y pór si algun *monigote*
se desliza, muy conforme,
hoy me visto de uniforme
y me cuelgo el *chafarote*.

¿Con que estará preparada
la funcion?...

JUAN. ¡Me tienen loco!

FRUTOS. Y como el sueldo es tan poco ...

JUAN. Repectivamente, nada.

FRUTOS. ¿Cuánto sueldo?...

JUAN. Treinta mil;
y no me alcanza, don Frutos.

FRUTOS. (Válgame Dios, y qué brutos
son los hombres!...) Treinta mil?...

¡Está claro, en un convite!...

¡Oh patria!... ¡pobre nacion!...

Yo no soy de esa opinion.

JUAN. ¿Con que sois?...

FRUTOS. Yo?... ¡de Belchitel!...

Aragonés y español:
yo no ádulo, que es bajaiza.

JUAN. (¡Santa Rita!...)

FRUTOS. Con franqueza,

yo soy mas claro que el sol.

JUAN. Gasto tanto porque tengo

seis hijos como ratones,

que tragan como leones;

tres criados que mantengo;

yo y mi mujer, y ademas,

el casero, el aguador,

el gato, el perro Almanzor.

FRUTOS. ¡Jesus!!...

JUAN. ¡Cásate y verás!...

Dos amas, la costurera,

el primito, un zascandil;

todos de los treinta mil

comen... ¡Cásate y...

FRUTOS. ¡Friolera!!...

JUAN. Pues como os iba diciendo

ya sabeis que me casé

hace seis años.

FRUTOS. Lo sé.

JUAN. Corriendo el tiempo, corriendo,

mi esposa me ha dado á luz

seis hijos mas revoltosos...

FRUTOS. ¡Es un modelo de esposos

un matrimonio andaluz!...

JUAN. Hoy cumple los veintidos:

solo tiene una mania;

que han de ser de Andaiucia

sus criados todos.

FRUTOS. ¡Gran Dios!!...

JUAN. Por lo demas, no traspasa

los límites del deber.

FRUTOS. Por eso han dado en nacer

tantos chiquillos en casa.

JUAN. Y no es eso lo peor:

sino que los condenados,

(Se percibe lejano el canto de los niños, que vienen repitiendo el coro del himno, aproximándose poco á

(poco á la escena.)

dos barrios alborotados

traen con sus juegos: ¡Señor!...

¡Es mi casa una Babel,

y de soldados vestidos

siempre encuentro aquí reunidos

treinta chicos, que en tropel,

figurando ser los moros

con su atroz algaravia,

salen todos de estampía

como del toril los toros!

¡Esa guerra de Marruecos

me alborotó este cotarro,

señor don Frutos Navarro!...

(Atraviesan por el salon de segundo término los dos bandos de niños, formados de á cuatro en fondo.)

Ahí los teneis: ved qué huecos

y ufanos van los diablillos.

(Se dirigen D. Frutos y D. Juan á las puertas del

foro: en el semblante y acciones de D. Frutos se

nota una emocion de alegria progresiva, cuando ve

que los niños ejecutan bien cuantas evoluciones les

manda hacer.)

FRUTOS. ¡Buena tropa!... francamente.

¡Me encantan! Es conveniente

que se adiestren los chiquillos

al manejo del fusil.

Vamos á ver: firmes...

(Hacen alto los niños)

¡Bien!

¡Paso regular!... (Marchan por la escena.)

¡Tambien!

¡no les falta ni un perfil!

JUAN. ¡Pero, don Frutos, por Dios!...

FRUTOS. Dejadme, que estoy gozando:

me estoy, don Juan, remozando.

¡Fuego!

MOROS. Pum, pum.

CRISTOS. Pum.

JUAN. ¡Y vos

tan embelesado?...

FRUTOS. ¡Y quién,

- quién no recuerda esa edad
de tanta felicidad
y alegría?... ¡Oh Dios!...
- JUAN. ¡Muy bien!...
¡Pero en qué estamos pensando?
¿vamos á filosofar?
Aun tengo yo que arreglar
la mascarada...
- FRUTOS. ¿Aun?... ¿Cuándo?...
Yo la tengo ya arreglada.
- JUAN. ¿Lo teneis todo corriente?
- FRUTOS. Ya está vestida mi gente.
- JUAN. Pues mi esposa está empeñada
en concluir una escena
de su drama... son las diez...
(Sacando el reloj.)
- FRUTOS. ¡Pues tiene calma!... ¿está ustez?
- JUAN. Y se estará tan serena...
(Se aproxima á la puerta de la derecha y grita.)
¡Mata-moros!...
- FRUTOS. ¡Qué Babel!...
- JUAN. ¡Casa mas desarreglada!...
- FRUTOS. Pues la mía está montada
al estilo de cuartel.
(Se percibe el rumor de algunas comparsas de máscaras que cruzan por la calle.)
- JUAN. Lo creo...
- FRUTOS. Como un reloj:
á las tres de la mañana
se toca allí la diana
en el verano: ¡pues no!...
(Se dirige al balcon.)
y á las seis en el invierno;
que la pereza me espanta.
- JUAN. Pues mi mujer se levanta...
- FRUTOS. ¡Cuánta máscara!... ¡qué infierno!...
(Mirando por el balcon.)
- JUAN. Vaya usted, señor don Frutos,
por favor, que bajen luego
sus niñas.
- FRUTOS. ¡Voy!... reniego
de...

- JUAN. Bien. (Como empojánzolo para que se vaya.)
FRUTOS. Vuelvo... En dos minutos...
(Se dirige al foro y retrocede.)
Aun tengo yo que advertiros
que vino el tambor mayor:
el *Mogiganga* y Luisa.
JUAN. Vamos, don Frutos, aprisa.
FRUTOS. Voy, don Juan, voy al vapor.

ESCENA IV.

D. JUAN.

¡Pobre Juan!... ¡pobres maridos!...
¡Pues tengo yo buenas ganas!...
—¡Eres un Juan, un Juan Lanas!...—
¡Madre de los afligidos!...
¡Tened compasion de mí!...
—hoy dia de carnaval—
¡librame de todo mal!
¿Qué es lo que pasa hoy aqui?
(Pausa: pasea por la escena.)
—Mi mujer, cosa sencilla,
inventa una mascarada
en comparsa... pues, no es nada...
¡Mi mujer es de Sevilla!...
¡No voy á echar mala suerte!...
Ella, si, no se propasa...
Pero yo me quedo en casa
mientras ella se divierte.
No me importa: voy al punto.
(Se dirige á la puerta de la izquierda y grita.)
¡Mata-moros! ¡Es difunto!
¡Pues no viene!...—voy á ver...
(Váse por la derecha.)

ESCENA V.

MATA-MOROS por la izquierda, quedándose parado á la puerta.

Presente.

(Hace un saludo llevando la mano á la gorra.)

¡Mas quién me llama?...
¡Será un alma...—me confundo!...—
un alma del otro mundo?
¡Pues esto si que me *escama*.
Mata-moros, un *pojino*
me puso en el regimiento;
y yo me trago hasta el viento
y hasta la mar... si es de vino.
Cuando estuve en los Marruecos,
maté mas moros... ¡canario!...
y en *dispues* hice un rosario
con las cabezas. Muy huecos
y ufanos me acometieron
una vez cincuenta moros.
¡Yo embestí... como los toros... (Accion.)
y del susto... se murieron...
A ver yo la cosa así,
dije al capitán Becerra...
—Como se acabó la guerra...
ya no hago *farta* yo aquí.—
Soldado soy de marina,
cumplido y me retiré:
llegué aquí y me enamoré
al momento de Cristina.
La ví en la calle;—¡salero!...—
yo la dije; y al reclamo...
vine y hablé con el amo...
ella me quiere... y la quiero...
Es doncella... de labor,
y con *parnés*, de esta casa;
y está dicho, se trspasa
esta casa en su favor.
(Señalando al corazón.)
Y que le vendrá muy *arto*
que yo le alquile, formal,
este cuarto *prencipal*,
porque es muy bonito el cuarto.
Siempre que canto, ella viene:
Mata-moros, á cantar;
porque la tengo que hablar
de mi amor, y me conviene.
Un *polo* de Andalucía;

que ella vendrá; si, no marra:

—fuera miedo: la guitarra

(Reparando en ella.)

de mi señorita es mía.

(Toma la guitarra que está encima de una silla, y se sienta en el sofá.)

MUSICA.

Marinero del castillo,
despierta y verás la luna,
y verás el mar salado
donde navega fortuna.

Ven, que me muero
de amor, salero;
mi vida es tuya,
¡uy! ¡aleluya!

(Aparece Cristina en la puerta de la izquierda y se queda parada.)

CRIST. (¡Cuando canta Mata-moros,
me da á mí un gusto escucharle!...)

MATA. (Se tragó el anzuelo el pez...

(Reparando en Cristina.)

disimulemos y *aelante*...)
En las playas de Sevilla
encontré yo una sirena,
tan hermosa como el sol;
¡es mucho mas mi morena!

Ven, que me abraso;
te dí flechaso,
mi vida es tuya,
¡uy! ¡aleluya!

ESCENA VI.

MATA-MOROS, CRISTINA.

HABLA DO.

CRIST. ¡Canta *osté* como un jilguero!

- MAT. ¡Viva la *grasia!*... ¡Aleluya!
(Deja la guitarra en una silla.)
¡Si vas metiendo mas *buya*
que una reina!... ¡Juy, salero!...
- CRIST. Si señor...
(Se pasea con garbo por la escena.)
- MAT. ¡Jacarandosa!...
al ver tus ojos... dos soles,
y ese color... de arreboles,
de rosa, en tu cara hermosa...
- CRIST. Está bien, si nos casamos,
esos *riquiebros*...
- MAT. Corriente.
(¡La niña embiste de frente!...)
- CRIST. Señor Mata-moros, vamos,
viene *usté* muy *salamero*...
- MAT. ¡Vaya un garbo!... ¡buen trapio!...
escúcheme *usté*, amor mio...
escúcheme *usté*, salero...
(Mata-moros apoya el brazo izquierdo en el hom-
bro derecho de Cristina, y se cruza de piernas,
echándose con la mano la gorra de cuartel hácia
atras.)
Tu cuerpo es mar *revortosa*
que rebosa,
espumita en un turbion;
y cómo mia es la lancha
que en ese mar se pasea,
se va á pique... se jalea...
y el marinero se engancha,
con mucha sal y con maña,
en el gancho de tus ojos.
—¡Me estan dando unos antojos...
—¡Eres la perla de España!...
¡Que viva la Andalucía!...
vida mia.
Eres morena... ¡pues no!...
Capaz de inspirar mas celos,
clarito, si.
- CRIST. ¿Mas por qué?
- MAT. Por tu hermosura.
- CRIST. ¿Sí?...

- MAT. Pues...
¡Si eres el sol de mis cielos!...
- CRIST. ¿Y me quieres?...
- MAT. ¡Cosa extraña!
¡Me estan dando unos antojos!...
(Hace el ademán de darla un beso, y Cristina se lo impide retrocediendo.)
¡Eres la luz de mis ojos!...
¡Eres la perla de España!
-

MUSICA.

DUO.

- CRIST. Ten cuidado, Mata-moros,
no me vayas á engañar,
que los soldados cumplidos
mienten mucho, es la verdad...
- MAT. No tengas ningun cuidado,
que yo me quiero casar;
y como embisto de frente
te lo digo, es la verdad.
-
- CRIST. Pues recojo tu palabra:
no te has de volver atras.
- MAT. No me vuelvo, no, Cristina:
te lo juro, es la verdad.
-
- CRIST., MAT. { Yo te juro que constante
 { guardaré mi eterno amor.
- MAT. Te lo juro, si, Cristina.
- CRIST. Te lo juro, Mata-moros.
- MAT. { Te lo juro por mi honor.
- CRIST. { Porque soy mujer de honor.
-
- MAT. Guardada en mi pecho
tu imágen aqui, (Señalando al corazón.)
tendré hasta la muerte:
¡salero!... que si...
Me hará un triqui-traque ..
me hará un triqui-tri...

- ¡Salero!... en el mundo
seré muy feliz.
- CRIST. Lo mismo te digo,
que guardo yo aquí,
(Señalando al corazón.)
tu amor, Mata-moros.
¡Canastos! que sí.
Me hará un *triqui-traque*,
me hará un *triqui-tri*...
¡Canastos!... no hay duda,
seré muy feliz.
- MAT. Vamos, paloma mia,
te doy mi amor;
dame también el tuyo,
que es una flor.
- CRIST. Toma, palomo mio,
te doy mi amor,
dame también el tuyo,
que es una flor.

DUO.

Suspiros del alma,
que salen de aquí (Señalando al corazón.)
me hará un *triqui-traque*,
me hará un *triqui-tri*.

HABLADO.

- CRIST. ¿Con que vienes con buen fin?
- MAT. ¿Pues no soy un caballero?...
- CRIST. No te enfades.
- MAT. ¡Juy... salero!...
- CRIST. Vámonos, pues, al jardín,
porque tenemos que hablar.
- MAT. Y hablaremos?...
- CRIST. De la boda.
- MAT. (Eso no, no me acomoda!...)
No podemos platicar,
porque voy con los criados
de escolta en la estudiantina.

- (Cristina dá un golpe con el pie en el suelo.)
¡Tienes celos... di, Cristina?...
- CRIST. ¡Reniego de los soldados!...
- MAT. ¿Y por qué?...
- CRIST. ¡Sin corazon!
¡Canastos!... ¡y qué embusteros!...
¡son traidores... y fulleros...
¡y fingiendo una pasion!...
- MAT. ¡No te alborotes, morena!...
¡uy, la señorita!...
(Ha fijado la vista en la puerta de la derecha.)
- CRIST. Adios.
(Váse por el foro.)
- MAT. Aguarda: vamos los dos...
(Mirando á la puerta por donde Laura se presenta.)
¡Si parece un alma en pena!...
(Váse por el foro.)

ESCENA VII.

LAURA con un manuscrito en la mano.

MUSICA.

Los preludios de la orquesta dejarán percibir claramente el siguiente recitado, que Laura ha de leer, armonizando con las notas musicales.

Las aguas murmuran, murmuran las fuentes
que van, transparentes, su limpio cristal,
mezclando en sus olas, que esparcen corrien-
sus ayes, sus penas, dolores, su mal. [tes,
Soy menos que el viento, las auras, las flores,
los bosques, los prados, que en blando rumor,
sus penas ahuyentan, sus males, dolores,
al viento soltando sus quejas de amor.

—
Me inspiró sin duda un ángel:
es divina inspiracion,
este drama es mi corona
inspirándome así Dios.

—

ROMANZA.

El aura leve que cruza
por la florida enramada,
perfumando con su esencia
las elevadas montañas;
el divino resplandor
de la luna plateada
en la noche mas serena,
noche apacible y en calma;
ese misterioso velo
que se extiende y se dilata
por lejanos horizontes,
y que todo el mundo abarca;
la naturaleza, en fin,
revestida con sus galas;
el camino á los poetas
de la gloria les señala.

ESCENA VIII.

D. JUAN y LAURA.

HABLADO.

JUAN. ¡Pero, Laura!...

LAURA. ¿Qué?...

JUAN. ¿Es posible?...

¿Y te estás con esa calma
sin vestirme?

LAURA. Voy, esposo:
perdóname la tardanza.

Un momento me inspiré,
y queriendo consignarla...

JUAN. ¡Qué inspiracion, hija mia,
cuando todas ya te aguardan
y esperan solo por tí
para esa gran mascarada!...
Por cierto que aun no me has dicho
el por qué de esa comparsa...

LAURA. Fué condicion no decirlo
ni á los maridos.

JUAN. Pues...

LAURA. Nada,
nos juramentamos todas
al tiempo de prepararla
para sorprender; por eso
nada te he dicho.

JUAN. Bien, Laura.

LAURA. Pues me voy, me voy corriendo
á vestir.

(Se dirige á la puerta de la derecha.)

JUAN. Aguarda, aguarda.

LAURA. Hoy se publica en *La Época*
lo relativo á la... (Váse.)

JUAN. ¡Es calma!...

ESCENA IX.

D. JUAN.

Pues ya se fué: si, en *La Época*...
apenas esta mañana
la cogieron los muchachos,
se han fabricado casacas
y gorras con ella: trizas
la hicieron. ¡Caramba!...
Voy á mandar que la compren;
la cosa, de fijo, marcha:
eso sí, hay dos Marquesas
y personas elevadas
que concurren á la broma.
Yo bien tengo confianza
en que ha de ser cosa digna
cuando la acepta mi Laura.
Voy á mandar que Cristina
La Época al punto me traiga.
(Váse por la derecha.)

ESCENA X.

Aparece por el foro MIGUEL, vestido de arlequin y con un palo largo con una vejiga inflada en la punta, sujeta de una cuerda: vários MÚSICOS con violines, flautas, guitarras y triángulos, vestidos de máscaras con trajes iguales: la MARQUESA, ADELA y otras SEÑORAS mas, en trajes de estudiantes: ocho comparsas con trajes de soldados, iguales á los que usaban los tercios de Flandes, se quedan en el salon de segundo término paseando.

MIGUEL. ¡Laura! ¡Laura! Vamos pronto.
(Gritando y dando golpes con la vejiga en el suelo.)

ADELA. ¡Pues se viste con cachaza!...
¿Qué hora teneis ya, Marquesa?

MARQ. Es la hora señalada:
las once.

ADELA. ¿Nada mas? Bien.

MIGUEL. Estando á las doce en danza
toda la tropa en la calle,
me conformo.

MARQ. No me agrada.

ADELA. Ni á mí tampoco: gritemos,
que es muy tarde.

MARQ. Laura.

(Á la puerta de la derecha.)

VARIAS. Laura.

LAURA. Allá voy. (Desde dentro.)

ADELA. Vamos.

MIGUEL. Silencio.

(Dando un fuerte golpe en el suelo con el palo.)

¡Muy bien!...

(Reparando en D. Frutos, que viene por el foro muy de prisa, el cual retrocede al ver que Miguel se dirige á él.)

FRUTOS. (¡Santo Dios, ya escampa!...

¡Vaya un belen que han armado!...)

MIGUEL. ¡Señor don Frutos!...

FRUTOS. (¡Cáscaras,
que me han visto!...) Voy de prisa...

ADELA. ¡Papá! ¡Papá!

MIGUEL. ¡Eh! no se vaya...

(Gritando á D. Frutos.)

FRUTOS. Vuelvo.

MIGUEL. Si, señor don Frutos.

FRUTOS. Vuelvo pronto.

MIGUEL. Las espaldas.

MARQ. ¡Va echando chispas!

ADELA. Dejadlo.

(Se dirigen todos al balcon, porque se percibirá una música por la calle.)

¡Cuánta gente! .. ¡qué comparsas!...

¡se para un coche á la puerta!...

MARQ. ¡Si es la Baronesa!

ADELA. ¡Calla! ..

¡Y vestida de estudiante!...

MARQ. Es de las nuestras.

MIGUEL. ¡Caramba,

que la cosa va formal!

ADELA. ¿Y las tres que la acompañan?

MARQ. Su prima, la Brigadiera,

es esa morena y alta;

Rosita, la otra mas rubia;

y esa hermosa que ahora baja,

es la *Perla de Madrid*.

ADELA. ¡Es muy linda!...

MARQ. ¡Si, es muy guapa!

Salgamos á recibirlas.

(Se dirigen por el foro al salon de segundo término todas, menos Miguel que queda en escena, y al llegar las cuatro referidas señoras, se dan unas á otras las manos y se besan.)

ESCENA XI.

DICHOS, la BARONESA, ROSA, la PERLA DE MADRID, la BRIGADIERA.

BAR. Hace un dia primoroso.

ROSA. ¿Estamos todas?... ¿Y Laura?

ESCENA XII.

DICHOS, D. JUAN por la derecha.

JUAN. Señoras... (Saludando desde la puerta.)

- ¡Qué buen humor!...
¡Tanta honra por mi casa!
Á los pies de usted, Marquesa.
(Le dá la mano lo mismo que á las demas señoras,
una por una, segun las va nombrando.)
- MARQ. Señor don Juan...
JUAN. Vaya, vaya...
Baronesa...
BAR. Tambien yo...
JUAN. (Da la mano á la Perla de Madrid.)
¡Siempre tan hermosa! ¡Encanta!
MARQ. Ya veis, con tan noble objeto...
JUAN. ¡Oh, si, Marquesa!... ¡Eso pasma!
(Pues no ha venido Cristina,
y yo no sé una palabra!...)
Adela... Rosa... Señoras...
¿y el brigadier?
- BRIG. Muchas gracias:
de servicio está en palacio
con su majestad.
(Adela fija la vista en la puerta de la derecha.)

ESCENA XIII.

DICHOS, LAURA en traje de estudiante, como las demas, con una batuta en la mano. MATA-MOROS vestido como los otros criados y con careta puesta, se cruza de brazos y se queda plantado en una actitud ridículamente arrogante.

- ADELA. ¡Laura! ..
(Adela abraza á Laura y la da besos. Laura hace lo mismo con todas las señoras.)
LAURA. Marquesa.
MARQ. ¡Cuánto has tardado!
LAURA. ¿Qué quieres?... ¡si en esta casa
que parece una Babel!...
MARQ. ¡No es extraño!
MAT. (¡Uy, qué zambra!...
¡Ahí firmes!... ¡Quién pudiera
arrimar allí esta cara!...)
MARQ. ¿Quién es ese?...
(Á Laura, señalando á Mata-moros, en el cual fijan

- todas la vista.)
- LAURA. Mi escudero.
- MARQ. ¿Mata-moros? ¡Buena planta!...
- MAT. (¡Si les habré yo flechado!...
¡Me miran todas las damas!...)
- LAURA. Suelta, pues, la mascarilla,
Mata-moros.
- MAT. (¡Pues no es nada!...
No puedo seguir de incógnito.)
- JUAN. Mata-moros, vamos, anda.
- MAT. Con el permiso de ustedes:
(Descubriéndose.)
de balde, es cara, mi cara.
- MARQ. (¡Es un hombre singular!...)
¿Conque este es aquel, di, Laura,
de quien me hablastes un día
que maneja la guitarra
y la voz con tal soltura?...
- LAURA. El mismo.
- MARQ. ¿Si?
- LAURA. Que canta
con mucho gusto.
- MARQ. Pues dile,
—dando ya por empezada
la funcion de carnaval,—
que cante.
- ADELA y BRIG. Si, si.
(Rodean á Laura algunas señoras, indicando con su
accion que acceda á la exigencia.)
- MAT. (¡Estas damas...
me van ya un poco escamando!
¡Juy, salero!... ¡qué miradas!...)
- LAURA. Voy al punto á complaceros.
(Adelantándose algunos pasos, se dirige á donde está
Mata-moros.)
Mata-moros, estas damas,
—que son todas, mis amigas—
han sabido que tú, cantas,
y quieren oírte.
- MAT. ¡Bueno!...
- LAURA. Ahí tienes mi guitarra.
- MAT. Con mucho gusto: es mi fuerte.

(Va y coge la guitarra.)

Cantaré una sevillana
ligttima de Sevilla.

¡Ole, salero!... ¡qué zambra!...

(Apoya el pié izquierdo en una silla para cantar de pié.)

Con el permiso de ustedes.

¡Viva el salero y la *grasial*!...

MUSICA.

Que lleva mi serrana
en la mantilla,
muchos caireles, muchos;
¡viva Sevilla!

Que viva Ronda y Sierra-Morena,
que ya no hay penas,
ya no hay dolor;
que viva Cádiz, que viva el Puerto,
porque allí es cierto
que está mi amor.

(Aparece Cristina por la puerta derecha con un periódico en la mano.)

MARQ. ¡Muy bien canta tu escudero!

LAURA. ¡Es un portento su voz!

CRIST. (Cuando canta Mata-moros...
me parece un rui señor.)

MAT. Que lleva mi serrana,
y es maravilla,
mas garbo que la reina,
¡viva Sevilla!
Por las montañas, al contrabando,
voy yo ganando
con mucho honor,
muchos doblones de rica plata,
y ella me mata,
con tanto amor. (Váse Cristina)

HABLADO.

- MARQ. Para beber, Mata-moros.
(Le da un napoleon.)
- MAT. Remojaré la palabra:
Marquesa, por la de usted.
(Quitándose el sombrero y volviéndoselo á poner.)
(Un *luis!*... ¡Ole!...) ¡Mil gracias!...
(¡De fijo tomo una turca,
que me convierte en sultana!...
Con el permiso de ustedes.
(Se dirige al foro, y al encontrarse con Cristina, que
atraviesa el salon para venir á la escena, la deja pa-
so, haciéndola una grotesca cortesía.)
¡Viva el salero y la gracia!... (Váse.)
- ADELA. ¡Es mucho el tal Mata-moros!...
- MARQ. ¡Es muy gracioso!... Di, Laura,
¿te parece que ensayemos
la estudiantina?
- LAURA. Bien.
- ADELA. Vaya,
pues si es muy tarde.
- MARQ. No importa.
- ¿Los papeles?
- LAURA. (Á los músicos.) Las guitarras.
Aqui estan sobre la mesa.
(Se dirigen todas á la mesa, tomando cada cual un
papel, y mientras esta operacion, empiezan á templar
los violines, guitarras y flautas, resultando una al-
garavia infernal. Aparece Cristina colocándose al lado
de D. Juan.)
- CRIST. Señor, *La Época*.
- JUAN. ¡Muchacha!
¿cómo te has entretenido
tanto tiempo?
- CRIST. Si, caramba;
¡pues si andan por esas calles
lo menos dos mil comparsas!...
Y luego en la redaccion,
aquella gente no se anda
en chiquitas... ¡Qué requiebros!

El uno... pues... «oiga usted, mi alma.»

El otro, mas salamero,

«niña, pare usted esa jaca.»

JUAN. ¡Canario!... ¿Los redactores?...

CRIST. No, señor; pues, de esos que andan
ripartiendo.

JUAN. ¡Ah!...

CRIST. Y con levita.

JUAN. Bien, vete.

(D. Juan repasa con avidez el periódico y Cristina
anda unos pasos y se detiene.)

CRIST. (¡De buena gana

con Mata-moros me fuera

oculta entre la comparsa!

¡Yo tengo celos!...)

(Dando una patada en el suelo y marchándose por el
foro.)

LAURA. (Gritando á los músicos.) ¡Silencio! (Obedecen.)

JUAN. (Pues aqui no encuentro nada:
mas con esta algaravia...) (Deja de leer.)

LAURA. Vamos á ver, camaradas.

ADELA, ROSA y MARQUESA. (Riéndose.)
¡Camaradas!...

MARQ. Nos reimos...

al vernos con esta facha...

LAURA. Formalidad, estudiantes:

¡qué desórden!... Vamos... basta,

que se arreglen bien las voces;

y quiero las notas claras.

(Á los músicos. Miguel Adela y Laura, se colocan en
el centro, llevando esta última el compás con la ba-
tuta: las damas á la derecha, los músicos á la iz-
quierda.)

MÚSICA.

LAURA. Con las flores mas hermosas
se pudieran comparar

esas niñas hechiceras.

LAURA, MIGUEL y ADELA.

Dinero, niñas, echad.

Ya que pondera la fama,
el noble objeto que guía
esta brillante jornada,
en los siglos venideros
sobre nuestras tumbas caigan...
—Aquí dió fin mi discurso.—

ADELA. Perfectamente!...

MARQ. Bien, Laura.

LAURA. Á formar de cuatro en fondo:
salgamos á la campaña.

(Miguel ordena la comparsa, colocando los músicos
delante y las señoras detrás: la Brigadiera, Adela
Rosa y la Marquesa toman los canastillos de mimbres
que hay en la mesa.)

Con que, adios, esposo mio.

(Dándole la mano.)

JUAN. Juicio...

LAURA. Bien, bien.

JUAN. Adios, Laura.

(Laura se coloca delante de los músicos y Miguel de-
lante de todos.)

Adios, Marquesa: señora...

ADELA, ROSA, MARQ. Señor don Juan...

(Saludando: las demas saludan tambien á D. Juan.)

JUAN. ¡Gran comparsa!

LAURA. Las que han de pedir, delante.

(Se colocan delante de los músicos Adela, Rosa, la
Marquesa y la Brigadiera.)

Serenidad, mucha audacia:

pedir con desembarazo:

la lengua suelta, con alma.

Paso redoblado. (Emprenden la marcha.)

JUAN. ¡Bien! (Entusiasmado.)

LAURA. Músicos, tocad la marcha.

(Al compás de la música, dando una vuelta por la
escena, se van por el foro. Miguel va dando saltos
y golpes en el suelo con la vejiga.)

ESCENA XIV.

D. JUAN.

¡El diablo son las mujeres!...
Cuando se empeñan, no hay mas;
y salen siempre adelante
con cualquiera idea ó plan.

(Se dirige al balcon.)

¡Vaya un dia!... ¡qué alboroto!...

ESCENA XV.

D. JUAN, CRISTINA.

CRIST. ¡Gracias á Dios!... solo está:
ahora descargo la nube,
salga el sol por...)

(Tose fuerte con intencion.)

JUAN.

Quién?...

CRIST.

Yo.

JUAN.

¡Aháa!...

Muy bien, Cristina; me alegro
de verte tan...

CRIST.

Y yo, igual:
celebro... tengo que hablaros.

(Con resolucion.)

JUAN.

¿De aquel asunto?...

CRIST.

Pues...

JUAN.

Ya...

Pues ahora estoy ocupado
y no podemos hablar.

CRIST.

Pero como yo no quiero
que de hoy pase, ved, don Juan,
la forma, modo y manera
de escucharme.

JUAN.

No.

CRIST.

Si tal.

JUAN.

¿Te sublevas... di... Cristina?...

CRIST.

¡Me sublevo!... si... escuchad.

JUAN:

¡Cómo se entiende?...

- CRIST. ¡Canastos!...
(Transición: llora y se limpia las lágrimas con el delantal.)
¡Está bien, señor don Juan!...
¡No erais así este verano cuando la señorita!... (Alzando la voz.)
- JUAN. ¡Aháaa!...
¡Ya pareció aquello!... ¡Bravo!...
- CRIST. Se marchó á San Sebastian á tomar los baños: bueno:
(Gritando.)
¡eso es una iniquidad!...
- JUAN. ¡Calla, Cristina, por Dios, no alborotes!
- CRIST. ¿No?... ¡Caball!...
Entonces muy cariñoso, si me llegó á descuidar y no ando lista...
- JUAN. ¡Callad!...
(Pausa. Se dirige á ella.)
¿Has soñado por ventura,
(Cristina se va tranquilizando.)
que yo no pienso premiar cual mereces, los servicios... y los... Vamos... haya paz, que ya sabes que te aprecio.
- CRIST. ¿Conque me vais á premiar?...
- JUAN. Si, mujer; te lo ofrecí... y lo que ofrezco...
- CRIST. Cabal:
ó sois, ó no, caballero.
- JUAN. Ya lo sabes.
- CRIST. Perdonad.

ESCENA XVI.

DICHOS y MATA-MOROS, que aparece por el foro sin ser visto de ellos, quedándose parado escuchando.

JUAN. Te doto en seis mil reales.

CRIST. ¡Ay Dios!

MAT. (¡Ojo alerta!...)

U A N.

¡Bah!

¿Estás contenta?

CRIST.

¿Quién, yo?

¡Como unas pascuas, don Juan!...

¿Y le hablareis de mi boda?...

(Hablan entre sí.)

MAT.

(Pues señor... bien... soy capaz de entrar en la cofradia.

Decidido: claro está!...

¡Seis mil reales!... Me embarco.

¡Trescientos duros!... ¡San Blas!...

tenemos para comer...

—yo no acostumbro á cenar!—

¡Ya me parece que tiene

cierto aire principal

Cristina... es claro!...)

JUAN.

¡Ya!...

CRIST.

¡Ya!...

No volvais á las andadas:

ahora me quiero casar

con Mata-moros, y... pues...

pongamos la fiesta en paz.

¿Te quiere?

JUAN.

¿Que si me quiere?...

CRIST

Con este cuerpo... don Juan...

(Paseándose por le escena.)

y este garbo...

MAT.

(¡Uy, salero!...

(Se adelanta á la escena sin ser visto de los dos.)

JUAN.

Mira que seré capaz

de darte un abrazo...

CRIST.

Cómo?

JUAN.

¡Ánimo!... allá voy!...

(Váse hácia ella y se interpone Mata-moros.)

MAT.

¡Cáaa!

No se permite: estan verdes.

JUAN.

¡Ave María!!!... (Retrocediendo espantado.)

MAT.

¡Don Juan!...

(Transicion: se repone al momento D. Juan.)

JUAN.

Si fué una broma...

MAT.

¡Lo creo!...

¡en un hombre tan formal!...

CRIST. Mata-moros!...

MAT. *Cristiniya...*

(Pausa larga: se acerca á ella con pasos lentos.)

¿Conque te quieres casar?...

No me gastes mas palique:
yo te quiero... y... pues, cabal.

CRIST. Eso mismo le decia
en este instante á don Juan.

JUAN. ¿Qué?

MAT. Que nos casamos.

JUAN. Ya!...

MAT. (Dejando á Cristina se dirige á D. Juan.)
Y habrá mosca?... pues... dinero... (Accion.)
lo ofrecido, y nada mas...
como dijo el otro... cuartos...
cuartos... ¿me entendeis?...

JUAN. Ya!...

MAT. Aunque salgan de las piedras...
es lo mismo.

JUAN. (¡Qué animal!...)

(Se dirige Mata-moros á Cristina.)

MAT. Pues señor, nos casaremos:
se empeña en ello don Juan...

CRIST. Basta que el amo lo quiera
para que yo... si...

JUAN. (¡Eso mas!...

¡Lo merezco!... ¡soy un necio!...)

MAT. Vámonos á emborrachar (Á Cristina.)

á tu salud, prenda mia.

Páselo *usté* bien, don Juan.

(Haciéndole muchas cortesias.)

Usted perdone. Cristina,
ahí te espero. (Váse por el foro.)

CRIST. Voy allá.

(Se dirige Cristina adonde está D. Juan, y con mucha zalameria, le pone la mano en el hombro.)

Es usted muy rencoroso...
con quien no puede olvidar
un favor que eternamente...
Se ha enfadado usted?...

JUAN. No tal.

(¡Esto solo me faltaba!...)

CRIST. Pues entonces... yo, don Juan,
os voy á dar un consejo,
en prueba de mi amistad.

JUAN. ¡Un consejo?... Ya te escucho.

CRIST. Que no volvais á cazar...
en terrenos que vedados
se hallen por la autoridad.
De lo contrario, si os prenden,
la culpa... ¿de quién será?...
(Váse hácia el foro.)

JUAN. Oye, Cristina.

CRIST. No puedo. (Desde el foro.)

Lo voy todo á preparar
para mi boda.

JUAN.

Oye.

CRIST.

Adiós.

ESCENA XVII.

D. JUAN.

¡Buena leccion!... Bien está...

Lo tomaremos á broma:

á broma de carnaval.

(Se dirige al balcon.)

Vamos á ver la comparsa

qué tal por la calle vá.

¡Virgen de Atocha!... ¿Qué es esto?...

¡Cuánta gente!... ¡Uff!... ¡San Blas!...

Todo Madrid se ha reunido...

pues si no pueden andar.

¡Santo Dios! ¡Cuánto dinero!...

¡y flores!... ¡qué dineral

les echan por los balcones!...

(Volviendo á la escena)

Vamos á ver dónde está,

eso que Laura me dijo.

(Leyendo en el periódico *La Época*.)

«Ocurrencia singular.»

Gracias á Dios: dí con ello.

«Como indicamos en nuestro número de
» ayer, hoy Domingo de Carnaval saldrá por

»las calles de Madrid la comparsa de estu-
»diantes compuesta de varias señoras d
»elevada posicion, y algunas de la grande-
»za, teniendo por objeto destinar las canti-
»dades que recojan pidiendo por las cales, á
»los Establecimientos de Beneficencia de
»esta Córte.»

¡Ejemplo de caridad!...

«Una guardia de honor, compuesta de
»criados de las respectivas señoras, en tra-
»jes de soldados, iguales á los que usaban los
»tercios de Flandes, conservarán el orden
»en la marcha de esta comparsa.

»Nos creemos relevados de todo elogio en
»favor de pensamiento tan laudable, con so-
»lo publicarlo: el cual fué concebido y se ha
»puesto en práctica bajo la direccion de la
»señora doña Laura de Soto-mayor, esposa
»del señor don Juan Guijarro, oficial del Mi-
»nisterio de Fomento.»

ESCENA XVII.

D. JUAN, D. FRUTOS.

- JUAN. (¡Jesus... ¡Vamos... está visto!...
¡Es un ángel mi mujer!...)
¡Señor don Frutos!...
- FRUTOS. ¡Poder
de Dios!... ¡Qué belen... Por Cristo,
no se puede dar un paso:
parece la calle un mar!...
¡qué oleadas, qué apretar!...
- JUAN. Pero decidme .. Es el caso...
Leed aqui, por favor.
- FRUTOS. Pues á no haberlo leído...
¿hubiera yo permitido
que mis hijas?... No señor...
- JUAN. Ya veis que la mascarada
tiene un objeto...
- FRUTOS. ¡Pardiez! ...
por eso mismo... ¿está ustez?...

- está la córte asombrada.
(Se sienta en el sofá.)
Os lo digo con franqueza,
no salgo mas: aqui al menos...
UAN. Me alegre.
FRUTOS. Lo sé.
JUAN. Fumemos.
(Al sacar del bolsillo de la levita la petaca, saca tambien una porcion de cartas.)
FRUTOS. No lo gasto.
JUAN. ¡Qué cabeza!
¡Con tan atroz laberinto...
Estoy loco á lo que veo!...
¿Pues no tengo aqui el correo
sin leerlo?...
- FRUTOS. ¡Eso es distinto!...
¡me habeis dado un susto atroz!
JUAN. No es nada. ¿Me permitis
que lo lea?
(Se sienta al lado opuesto de D. Frutos.)
FRUTOS. Sois muy dueño.
(D. Frutos coge *La Época* y se pone á leer. D. Juan abre una de las cartas leyendo para sí y vuelve á guardarla, abriendo otras despues.)
JUAN. ¡Pues, señor, es mucho empeño
de escribirme don Luis...
FRUTOS. «Política!» no va mal...
(Leyendo.)
¡Es un monstruo sin segundo!...
»sobre Roma...» lucha el mundo.
»Siga la guerra.»—¿qué tal?—
»Sobre Inglaterra...—La Francia...»
»Polonia—ya sucumbió...
—Si Rúsia por fin triunfo...
¡no le arriendo la ganancia!...—
Esta seccion tan sencilla
me gusta como ella sola;
porque cuenta cada bola...
vamos á ver. «Gacetilla.»
Aqui empieza la funcion:
«Crónica, crimen y modas.»
Estas son verdades todas.

«Suceso horrible!»—atencion!
«Sabemos que á un tal don Frutos
»y de apellido, Navarro,
»ayer le ha partido un carro
»las dos piernas.»—¡Uff, qué brutos!...
(Riéndose á carcajadas y reconociéndose las piernas
que mueve con ligereza.)

—Pues si yo no tengo nada...
¡Vaya un mentir sin conciencia!...
¡Ah!... ¡ya!... Es la *Correspondencia*,
que está siempre autorizada,
quien da la noticia .. ¡Bueno!...
¡Pues no acostumbra á mentir
este papel!... es decir...
cuando miente lanza un trueno
que retumba en el espacio;
y lo mismo mata, igual,
á un sastre ó un general,
que á un conserje de palacio.

(Repasa el periódico.)
¡Esto sí que se complica!...
¡Pues señor, no se me alcanza!...
Veamos: ¡bien!... sí, *La Esperanza*
la noticia rectifica.

—«No es verdad lo que ayer dijo,
»un diario, de que un carro,
»á un tal don Frutos Navarro
»le partió las piernas.»—Fijo.—
¡Este dice la verdad!
«Lo que sabemos de cierto,
»es, que don Frutos ha muerto.»
¡Hombre!... ¡qué barbaridad!...
¡Pues ya escampa!... Santo Dios ..

(Riéndose á carcajadas.)
¡Vaya un par de... cara...coles!...
¡que tiene un par de bemoles
la noticia!... ¡Entre los dos
periódicos me mataron!...
Voy á seguir: me divierte
ver cuál juegan con la muerte...

(Leyendo.)
«Se dice que ayer llegaron,

»de vuelta de Andalucía,
»el *Tato* y el *Regatero*,
»*Muñiz* y su compañero
»el *Gordito*; y que á porfia,
»el Marqués de *la Guadaña*
»y el Conde de *los Espejos*,
»preparan grandes festejos
»en su obsequio...»—¡Pobre España!...—
¡Siga el belen! ¡es locura
luchar con este furor!...
¡Y en tanto muere un pintor,
sin tener... ni aun sepultura!...
Ó un poeta... ¡es cosa séria!
tras de afanes mil, prolijos,
vive con sus pobres hijos
olvidado en la miseria!...
La cosa á mí no me extraña...
descendemos de los moros...
¡En habiendo pan y toros,
no ha de florecer la España?...
Suceda lo que suceda,
siempre será un majadero
quien compare al *Regatero*
con Larra y con Espronceda.
¿Cómo se han de comparar,
estos dos preclaros nombres
con el de esos grandes hombres
que han aprendido á matar
toros?... ¡Nadie!...—¡me confundo!—
sin que sufra un anatema,
recuerda ya aquel poema
titulado *El diablo mundo!*...
¡El *Gordito* y *Alimaña!*...
valen los dos, dos tesoros...
¿En habiendo pan y toros...
no ha de florecer la España?...
.....
Seccion de anuncios; á ver:
«Gas que reemplaza á las velas.
»Doña Polonia, las muelas,
—siendo este artista mujer,—
»las extrae con tal primor,

»aunque hayan sido emplomadas,
»sin arrancar las quijadas,
»porque las saca al vapor.»
«En la Plazuela de Oriente,
»á una cierta señorita,
»se le perdió una perrita
»ayer tarde.»—Corrientel!...
¡no estarás tú mala perral!...—
«De hallazgo se le dará
»al que la presente...»—ya...—
«cuatro fanegas de tierra
»de calidad superior.»
¡No lo dije!... ¡la gran!... ¡Callo...
porque si levanto el gallo,
me han de oír en Nueva York.
«En una cama postrada,
»enferma de calenturas,
»madre de seis criaturas...»
¡Para esta pobre no hay nada!...
(Arrojando el periódico y levantándose.)
¡No hay salvacion, no, ninguna,
aunque el dolor la desgarré!...
¡En cambio... quien despilfarre
toda su inmensa fortuna
al juego, no ha de faltar!...
¡Oh fortuna!... si alzo el gallo...
me han de oír los muy... callo,
porque mejor es callar...
.....

(Repara D. Juan en D. Frutos, y se percibe á lo lejos el canto de los niños, que vienen hácia la escena cantando el coro del himno.)

JUAN. ¡Señor don Frutos, qué pasa?...
teneis pálido el semblante ..

FRUTOS. Nada, nada... cáaa... ¡Adelante!...

JUAN. Mirad la tropa de casa.

FRUTOS. ¡Felices ellos que ignoran
de esta vida los tormentos!
¡Unos viven muy contentos...
mientras que los otros lloran!...

ESCENA XX.

DICHOS: al llegar al salon de segundo término, los niños formados de á cuatro en fondo, se presentan todos los que pertenecen á la comparsa de estudiantes por el foro corriendo en desórden, quedando los niños formados dando frente á la escena.

- LAURA. Aqui estamos ya de vuelta.
¡Cuánto dinero!... ¡Ay Dios!...
- JUAN. Pero ¿qué sucede, Laura?
- LAURA. ¡Que en toda la poblacion,
apenas hemos salido
llueve dinero!...
- FRUTOS. Mejor.
- MAT. ¡Quién dice que estoy borracho?...
(Dirigiéndose á Cristina, que se ha colocado junto
él.)
- LAURA. Marquesa, aqui.
(La indica que eche en el sofá el dinero recogido.)
Tambien vos: (Á Rosa.)
en este sofá, si, todas.
- JUAN. ¡San Daniell... ¡hay un millon!...
(Revolviendo con la mano todo el dinero.)
¡Doblonos... cuartos... pesetas!...
- LAURA. El señor gobernador
una onza nos ha echado.
- MAT. ¡Señoras!... (¿Lo digo?... (Á Cristina.)
- CRIST. No;
aun no es tiempo todavia.)
- MAT. Pues ¿qué hora apunta el reloj?
- CRIST. ¡Estás borracho?...
- MAT. No: alegre...
- CRIST. Yo te diré la ocasion
de dar el golpe certero.
- MAT. Está corriente: mejor.
- FRUTOS. Señoritas, celebremos,
ya que es hora, la funcion;
quiero decir, si es que Laura...
- LAURA. Por mi parte, si, señor.
- MARQ, ADELA. Bien pensado.

- LAURA. Mata-moros.
MAT. Presente.
LAURA. Corre.
MAT. Al vapor.
LAURA. Di á Faustino que nos sirvan
el refresco.
MAT. Bien.
(Váse Mata-moros tambaleándose, y momentos des-
pues, entran dos criados una mesa cubierta de manja-
res, dulces y botellas, que colocan al testero de la
sala.)
JUAN. Por Dios,
que tan feliz ocurrencia
hizo efecto.
LAURA. La funcion
va á dar principio.
MAT. Señoras,
voy á tener el honor
de anunciaros que mi boda
con Cristina...
LAURA. ¡Hola.... bribon!...
muy oculto lo tenias.
MAT. ¿Qué quereis?... el... el rubor
y la... por supuesto... pues...
los pliegues del corazon...
MARQ. Me presto á ser la madrina.
JUAN. Yo el padrino.
MAT. Por favor...
que tanta dicha me embarga.
LAURA. Dé principio la funcion.
CRIST. Muchas gracias, señorito.
NIÑOS. ¡Á las armas!...
(Á esta voz los Niños que permanecian formados en
el salon de segundo término, se abalanzan alrede-
dor de la mesa, y se apoderan de los dulces que ha-
brá en las bandejas.)
FRUTOS. ¡Uff... ¡gran Dios!...
no va á quedar ni un confite!...
¡vaya una revolucion!...

MÚSICA.

(Preludios de la orquesta mientras el siguiente recitado.)

MAT. Ya *semos* todos iguales:
lo aseguro, por mi sombra:
la *constitucion* lo dice:
con la careta y la broma
y achispaos, *semos iguales*:
yo me alumbro con diez copas;
pues yo estoy por la igualdad,
por el vino y por las monas,
por las turcas, las sultanas,
las tormentas, las derrotas,
las borrascas, mi Cristina.
¡Si yo pescara otra copa!...

(Váse hácia la mesa, y cogiendo por entre la confu-
sion una botella, bebe.)

CORO. Brindemos, bebamos
el rico licor,

CAB. Y NIÑOS. { Cuidado, estudiantes,
no agüéis la funcion.

SEÑORAS. { Prudencia, señores,
no agüéis la funcion.

(Se adelanta Laura á la escena con una copa en la
mano.)

LAURA. Es la vida un sueño corto:
un instante, un vuelo audaz:
todo el año me parece,
que es el mundo un carnaval.

(El Coro acompaña á Laura á media voz.)

CORO. Brindemos, bebamos
el rico licor;
cuidado, estudiantes,
no agüéis la funcion.

(Se adelanta á la escena Mata-moros, Cristina, el Ca-
pitan de los Cristianos y el Jefe de los Moros con sus
respectivas copas de vino en las manos.)

CAP. y JEFE. Si esta copa fuera un jarro
de buen vino de Jerez,
yo brindaba por don Frutos,

- MAT. por mi solo, si, está *ustez?*...
Estoy viendo mil estrellas
y no puedo comprender,
si estaré borracho ó tonto.
¡Venga un vaso de Jerez!...
- CRIST. Duro ha estado Mata-moros
de pelar por esta vez;
pero al fin no es mala ganga:
¡lo he pescado, no es mal pez!...
- TODOS. Brindemos, bebamos
el rico licor.
- CAB. y NIÑOS. { Cuidado, estudiantes,
 no agüéis la funcion.
- SEÑORAS. { Prudencia, señores,
 no agüéis la funcion.

FIN DE LA ZARZUELA.

He examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en su representacion.

Madrid 13 de Diciembre 1860.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

Mr. [Name] [Address] [City] [State] [Zip]
 Dear Mr. [Name]:
 I am pleased to hear from you and
 appreciate your interest in our
 products. We are currently offering
 a special discount on all orders
 placed before [Date].
 If you have any questions, please
 contact us at [Phone Number] or
 visit our website at [Website].
 Thank you for your business.
 Sincerely,
 [Name]
 [Title]
 [Company Name]

Enclosed for you are [Number] copies of [Document Name].
 Please return this card to [Address] if you do not wish to receive
 further information.
 Name _____
 Address _____
 City _____ State _____ Zip _____
 Telephone _____

LA BEEVA DE LAS FLORES